

## Advertencias amorosas

Julio 28, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

### 1 Corintios 10:6-13

*Pero todo esto sucedió como un ejemplo para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos lo hicieron. <sup>7</sup>No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos, según está escrito: «El pueblo se sentó a comer y a beber, y luego se levantó a divertirse.»<sup>8</sup>No caigamos en la inmoralidad sexual, como lo hicieron algunos de ellos, y por lo cual en un solo día murieron veintitrés mil.<sup>9</sup>Tampoco pongamos a prueba a Cristo, como también algunos de ellos lo hicieron, y murieron por causa de las serpientes. <sup>10</sup>Ni murmuren, como algunos de ellos lo hicieron, y perecieron a manos del destructor. <sup>11</sup>Todo esto les sucedió como ejemplo, y quedó escrito como advertencia para nosotros, los que vivimos en los últimos tiempos. <sup>12</sup>Así que, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer. <sup>13</sup>A ustedes no les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean sometidos a una prueba más allá de lo que puedan resistir, sino que junto con la prueba les dará la salida, para que puedan sobrellevarla.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Al principio de este capítulo San Pablo explica lo que sucedió en el desierto durante la peregrinación desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Básicamente todo el pueblo que salió fue bautizado en la nube y en el mar, y comieron de la comida espiritual que es Cristo, pero “la mayoría de ellos no agradó a Dios, y por eso quedaron tendidos en el desierto”. Luego vienen las palabras que nos interesan hoy. Se explica aquí, con algunos ejemplos históricos, en que consistió la desobediencia y cuál fue el agrio castigo que recibieron. ¿Para qué están estas historias en la Biblia? Están “como un ejemplo para nosotros”.

- ¿Qué debemos aprender?
  - A no codiciar
  - a no ser idólatras
  - a no practicar la inmoralidad sexual
  - a no poner a prueba a Cristo
  - a no murmurar (quejarse, no de dolor, sino de rabia y desconformidad).
- Estas reglas –y ejemplos– son claro testimonio de a) lo “incorregible” que es el ser humano. Aquí se ve la naturaleza corrompida por el pecado en toda su fuerza, y b) lo serio que es Dios con el pecado y aquellos que lo practican. Dios no deja pasar sin más ni más el desprecio a su gracia. Por su desvío de la voluntad divina, muchos del pueblo murieron a filo de espada o mordidos por serpientes venenosas. Al final, con excepciones que podían contarse con los dedos de una mano, todo el resto de la población que salió de Egipto fue enterrada en el desierto. Nunca entraron en la Tierra Prometida. Como resumen, entendemos que si damos rienda suelta a nuestra inclinación pecaminosa, Dios nos castigará.
- La congregación cristiana de Corinto plantada por el apóstol Pablo estaba formada en su mayoría por gentiles, personas influenciadas por la libertad griega que muchas veces no encontraba límites morales ni éticos. La multiplicidad de dioses y su forma de servirlos y adorarlos con prostitución y desenfreno son muestras del trasfondo social en el que fue creada la congregación. Evidentemente, sus miembros no entendieron ni practicaron la voluntad de Dios como habían sido enseñados. El desprecio a la comida espiritual a la que hace referencia Pablo se explicará en el capítulo siguiente cuando el apóstol enseñe sobre los abusos en la Cena del Señor que practicaban los corintios.
- Aprendamos, entonces, de estas historias del Antiguo Testamento. El versículo 11 apunta para nosotros que: *“Todo esto les sucedió como ejemplo, y quedó escrito como advertencia para nosotros, los que vivimos en los últimos tiempos”*. Primero, tenemos

que recordar lo que tan fácilmente olvidamos, que estamos en los últimos tiempos. Después de este tiempo ya está la eternidad. No hay ninguna otra acción de Dios planificada para su Mesías, el Cristo, sino la última, cuando él regrese en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Segundo, tenemos que aprender de esta advertencia. Lo que sucedió en el pasado nos tiene que recordar nuestra propia debilidad y el divino poder que no pasará por alto la desobediencia. Dios nunca pega y esconde la mano. Más bien, Dios advierte para que no nos perdamos por toda la eternidad y aprendamos a ser sabios en este poco tiempo que tenemos.

- La advertencia mayor de San Pablo es que no descuidemos el don de la fe que recibimos mediante el Espíritu Santo. *“El que crea estar firme, tenga cuidado de no caer”*. Estar firme es bueno. Cuando escribe a los colosenses Pablo les anima con estas palabras: *“[Cristo] ahora los ha reconciliado completamente en su cuerpo físico, por medio de la muerte, para presentárselos a sí mismo santos, sin mancha e irreprochables, siempre y cuando en verdad permanezcan cimentados y firmes en la fe, inamovibles en la esperanza del evangelio que han recibido”* (Colosenses 1:21-23). Pero esa firmeza se basa en el poder de Dios. Con esto debemos aprender a no confiar en nuestras propias fuerzas. Es importante reconocer nuestras debilidades y más que nada el poder y la buena voluntad de Dios.
- ¿Qué elementos pueden debilitar nuestra fe? Nosotros mismos, con nuestra arrogancia. Esto es lo que se percibe en algunos miembros de la iglesia de Corinto. Eran flojos en cuanto a algunas tentaciones. La práctica sexual y desenfrenada fuera del matrimonio era el pan de cada día en esas sociedades –aunque hoy no podemos decir que nuestra sociedad sea diferente–. Si bien es cierto que tal vez no practicamos una idolatría grosera arrodillándonos ante una estatua, sí se ve en algunos cristianos que descuidan su fe al menospreciar la comida espiritual –la Santa Cena– y menosprecian el cruce del mar Rojo –los beneficios del Bautismo– y son mezquinos en el uso de sus dones para

servir a Dios y ayudar al prójimo. En ese aspecto, se sirven más a sí mismo que a Dios, y esto es una forma de idolatría.

- La excusa de que todos somos pecadores y débiles, y que nos cuesta resistir ciertas tentaciones no tiene cabida para Dios, porque él mismo prometió sostenernos ante las pruebas y tentaciones. San Judas cierra su breve carta con una doxología que incluye la promesa divina de asistencia en todas nuestras situaciones: *“A aquel que es poderoso para cuidar de que no caigan, y presentarlos intachables delante de su gloria con gran alegría... sean dadas la gloria y la majestad”* (Judas 24).

## PARA REFLEXIONAR

1. La codicia es el primer ejemplo que Pablo toma del tiempo en que el pueblo de Dios deambuló por el desierto.
  - a. ¿Por qué es un pecado la codicia?
  - b. ¿En qué situaciones tienes que luchar con ella?
2. Con seguridad, nuestra disconformidad por algunas situaciones en la vida nos llevan a la queja. En un sentido, quejarse con respeto, como lo hizo Job en el Antiguo Testamento por sus inestimables pérdidas –solo porque el diablo lo quiso probar– es una cosa, pero en general nos vamos de la queja a la murmuración contra Dios, que no es otra cosa que enojarse con Dios para decirle cuán desconforme estamos con su actuación en nuestra vida.
  - a. ¿Qué le dices a Dios cuando las cosas no son como esperas?
  - b. ¿Has despreciado a Dios porque te permite pasar por situaciones que te desequilibran y te hacen desconfiar de su amor?

3. ¿Qué mensaje tiene para ti el apóstol Pablo en este mensaje a la iglesia de Corinto?  
Considera los últimos versículos del texto. Por ejemplo: *“Así que, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer. ¡Dios no quiere que caigas!*
  - a. ¿Cómo te cuidas para no caer de la fe?
  
4. ¿Qué significa para ti la promesa: *“Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean sometidos a una prueba más allá de lo que puedan resistir”*?
  
5. ¿Puedes recordar una ocasión en que el poder y el amor de Dios te conmovieron profundamente?